

Ludwig Wittgenstein: un análisis con respecto a la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad desde las *Investigaciones filosóficas*

Leslie Sarath Aruachán Terán

Monografía para optar al título de Pregrado en Filosofía

Director

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Doctor en Humanidades (Filosofía)

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Agradecimientos

A Él, mi todo

A ella que es mi motor

A mi familia que jamás me soltó

y, por supuesto, a la Universidad Industrial de Santander

Tabla de contenido

	Pág.
Resumen.....	4-5
Introducción.....	6-10
<i>Lenguaje y pensamiento dentro de las investigaciones de Wittgenstein.....</i>	11-17
Relación entre el <i>lenguaje</i> y el <i>pensamiento</i> dentro de las investigaciones de Wittgenstein.	17-20
<i>Lenguaje y pensamiento ¿Cuál es su verdadera relación?.....</i>	21-28
Conclusiones.....	29
Referencias	30

Resumen

Título: Ludwing Wittgenstein: Un análisis con respecto a la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad desde las *investigaciones filosóficas*.¹

Autor: Leslie Sarath Aruachan Terán.²

Palabras Clave: Lenguaje, pensamiento, realidad, juego, regla.

Descripción:

Esta monografía pretende introducirse en los planteamientos que gravitan en la clarificación sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento en la obra *Las investigaciones filosóficas* del autor austriaco Ludwig Wittgenstein. Con el fin de que estas profundizaciones aporten a la comprensión de las propuestas wittgenstianas y permitan entender cuál es el papel que cumple el lenguaje y su importancia dentro de lo que podemos conocer y expresar. Puesto que el autor expone dentro de sus postulados que lo que pensamos y conocemos, incluso la seguridad de ello, depende de los otros, del entorno, de lo que nos rodea, es decir, de la manera en la que he sido *adiestrado* para el uso del lenguaje.

Para lo cual, primero se analizarán los conceptos de “*lenguaje*” y “*pensamiento*” a la luz de la obra de Wittgenstein, “*Las investigaciones Filosóficas*” y así dar lugar a lo que, posiblemente, sería una inconsistencia o irregularidad en la que el lenguaje y el pensamiento se muestran como el mismo fenómeno. De modo que, se expondrán dichas irregularidades para, de esta manera, mostrar cómo la falta de entendimiento del concepto pensar y sus variantes puede llevar a confusiones a la hora de entenderlo como productor y no como producto del lenguaje. Y, por último, como resultado de la investigación, se tratará de encontrar la verdadera relación entre el lenguaje y el pensamiento contrastando las posturas con el fin de buscar un nuevo horizonte de sentido para el termino de pensamiento.

¹ Trabajo de grado.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez, doctor (c) en humanidades (filosofía).

Abstract

Title: Ludwing Wittgenstein: An analysis regarding the relationship between language, thought and reality from philosophical investigations.³

Author: Leslie Sarath Aruachan Teran.⁴

Keywords: Language, thought, reality, game, rule.

Description:

This monograph aims to introduce itself to the approaches that influence the clarification of the relationship between language and thought in the work *The Philosophical Investigations* of the Austrian author Ludwig Wittgenstein. In order that these deepenings contribute to the understanding of Wittgenstein's proposals and allow us to understand what is the role that language plays and its importance within what we can know and express. Since the author exposes within his postulates that what we think and know, even the security of it, depends on others, on the environment, on what surrounds us, that is, on the way in which I have been trained for the use of language.

For which, first the concepts of "language" and "thought" will be analyzed in light of Wittgenstein's work, "*The Philosophical Investigations*" and thus give rise to what, possibly, would be an inconsistency or irregularity in which the language and thought are shown as the same phenomenon. So, these irregularities will be exposed in order to show how the lack of understanding of the concept of thinking and its variants can lead to confusion when it comes to understanding it as a producer and not as a product of language. And, finally, as a result of the investigation, it will try to find the true relationship between language and thought, contrasting the positions in order to find a new horizon of meaning for the term thought.

³ Degree work.

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez, Phd. In humanities (Philosophy).

Introducción

Dentro del terreno de la filosofía del lenguaje del siglo XX y luego del tan sonado *giro lingüístico*, muchos autores dieron los primeros pasos que permitieron cambiar el paradigma y así vislumbrar la diversidad de formas de utilización del lenguaje según el contexto y las circunstancias. En el siglo XX parte del foco estuvo dado hacia quitarle protagonismo a la metafísica y situar a la lógica como la ciencia que permite poner significado y sentido de manera válida a las palabras, esto es, que dieran cuenta de la realidad y, por ende, su veracidad no fuese cuestionable.

Solo por hacer referencia a algunos de los problemas sobre el lenguaje y que desde tiempos de Descartes ya se planteaba, es la cuestión de establecer si el lenguaje es la condición de posibilidad o si es solo el medio de expresión de nuestros pensamientos. Pero es la profundidad y la originalidad lograda por Wittgenstein con respecto a la adquisición y validez del conocimiento a través del *adiestramiento* y *los juegos del lenguaje*, lo que pone en ente dicho la distinción histórica entre el pensamiento y el lenguaje.

Ahora bien, y lo que me interesa rescatar de todos sus postulados, es la relación que Wittgenstein establece entre lenguaje y pensamiento, sin desligarse, por supuesto, de la realidad. Esta relación nos permite entender cuál es el papel que cumple el lenguaje, y su importancia dentro de lo que podemos conocer y expresar, debido a que sin él no podríamos conocer o pensar sobre absolutamente nada. Puesto que, como dice el autor, todo lo que pensamos y conocemos, incluso la seguridad de ello, depende de los otros, del entorno, de lo que nos rodea, es decir, de la manera en la que hemos sido *adiestrados* para el uso efectivo del lenguaje. De modo que concebir algo más allá del lenguaje es imposible sin hablar de presupuestos o juicios aprehendidos con anterioridad (Certezas). Sin embargo, Wittgenstein no es tan radical al unificar el lenguaje y el pensamiento. Aunque parece hacerlo, su intención nunca fue teorizar algo semejante, pero no da respuesta sobre aquello que sí podemos pensar sin lenguaje. Esta fue la motivación de mi investigación, la poca precisión y ejemplificación sobre dicha relación que da lugar a diferentes interpretaciones para entender cómo se produce el pensamiento y cuál es la relación existente entre estos dos términos que nos inquietan desde la modernidad.

Con respecto a la comprensión y el significado Wittgenstein asegura que no se trata de un proceso mental. Sin embargo, esto no quiere decir que se esté negando los estados mentales, por ejemplo, el acto de repetir en la mente el abecedario. Wittgenstein lo llama proceso mental en la medida que tiene un inicio, un medio y un final, puede ser interrumpido y conlleva un tiempo (Kenny, 1973: 129). Pero un proceso mental no acompaña a la comprensión y a la significación, debido a que las experiencias mentales (imágenes, sentimientos, etc.) que evocan las palabras que oímos, al no ser las mismas para todos, no contribuyen, por ellas mismas, a la comprensión, de modo que lo importante no son las experiencias personales, si no las capacidades y las habilidades. Como señalará Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* una capacidad NO es un proceso; se trata, más bien, de la habilidad para responder a preguntas como ¿puedes hablar un lenguaje? ¿jugar un juego? Y ¿continuar una serie numérica? La comprensión de una palabra implica seguir una regla y seguir una regla supone comprender un lenguaje, por lo cual, una correcta utilización de la palabra. (IF §199).

El autor austriaco creía que la noción de mecanismo mental se basaba en una confusión o en un malentendido sobre el funcionamiento del lenguaje que sirve para describir estados mentales. En este sentido, señala que no se trata de un mecanismo privado que se descubre por introspección (no métodos etéreos), sino, más bien, los principios de su funcionamiento serán de tipo bioquímico, eléctrico o cualquier sistema físico que resulte apropiado a este caso. Entonces, no hay ningún proceso en el cerebro correlacionado con el pensamiento pues éste no se da a partir de procesos cerebrales (como si fuera algo interno, en un espacio gaseoso); En cambio, la noción de mecanismo mental es una imagen que nosotros evocamos para que nos sea posible, por así decirlo, aprehender la naturaleza del pensamiento, más que para proporcionar hipótesis empíricamente contrastables acerca de las conexiones causales. Se trata de una ficción metafísica, no de una hipótesis científica. Los criterios y lo que comprende saber si alguien está teniendo un proceso mental o si alguien comprende, piensa o significa, son totalmente diferentes.

La forma conocida de la doctrina del mecanismo mental supone la comprensión del significado de una palabra como la evocación de una imagen apropiada en asociación con ella, por lo cual, usar una palabra es comparable a pulsar una nota en el teclado de la imaginación (Wittgenstein, 2017. (IF §6). Tan pronto como se piensa, dice Wittgenstein, en sustituir la imagen mental por una

imagen pintada y tan pronto como la imagen pierde con ello su carácter oculto, deja de parecernos que la imagen preste algún tipo de vida a la oración en absoluto.

Las imágenes mentales no confieren significado a las palabras que usamos, es más bien al revés, las imágenes son como los grabados que ilustran el texto de un libro. Así que no es necesario, para la comprensión de una frase, imaginarse algo que conecte con ella, sino más bien hacer un boceto a partir de ella.

Comprender una frase supone comprender un lenguaje y comprender un lenguaje es *dominar una técnica*. (IF §199). Y esto, a diferencia de las imágenes, puede ser constatado y comprobado por otros, pues, en el caso de las imágenes mentales, lo que yo digo acerca de ellas tiene autoridad y ningún otro puede corregir mis descripciones. Por lo cual, para saber qué imágenes tiene en la mente una persona debemos preguntarle, pero al momento de mencionar cuáles son esas imágenes, entonces, tiene que comprender las palabras que usa, por tanto, es innecesario intentar explicar la comprensión por medio de imágenes mentales.

Ahora, en cuanto al pensamiento, éste no es un proceso, aunque es una idea que se acerca bastante a lo que sería la comprensión o significación; Sin embargo, esto no significa que el pensamiento tenga misteriosas propiedades de las que no participa el lenguaje externo. Pero, definitivamente, no es un proceso articulado como la dicción. Ahora, el verbo pensar se usa para diferenciar dos tipos de habla: uno que consiste en el habla acompañada de pensamiento, y otro que consiste en el habla sin pensamiento (Kenny, 1973: p. 135). Pero el pensar no tiene que ver con el habla, ya que se puede dar con o sin lenguaje, y, en ese sentido, no se trataría de una conexión global entre pensamiento y lenguaje, sino de una serie de conexiones diferentes que se entrelazan. En consecuencia, lo que le da al pensamiento un contenido que corresponde a un pensamiento complejo no es algo que sucede simultáneamente (habla, escritura), sino toda clase de circunstancias anteriores y posteriores (juegos del lenguaje), igual que en el caso de un hombre que sabe cómo completar una serie algebraica. En ese sentido hay proposiciones que se expresan sin necesidad de estar sujetas a un proceso mental en simultáneo.

Asimismo, el dominio de la gramática no garantiza la ocurrencia de un estado mental simultáneo a tal dominio, esto es, que una experiencia no es el conocimiento de las reglas (entendiéndose experiencia como estado mental). Los estados mentales no garantizan un buen dominio de la

gramática y la expresión o articulación de una expresión no es proporcionada por un estado mental. Los significados, como ya se ha dicho, no ocurren en nuestro interior ni son de corte introspectivo.

El problema está en confundir estados mentales con comprensión de las palabras. La comprensión no es un proceso, es un estado, el cual, tampoco tiene relación con sentimientos y sensaciones puesto que estos sí son procesos mentales.

Mientras se piensa hay conexiones neuronales, esto es, mecanismos cerebrales que generan actividades mentales como las ideas la imaginación, la memoria, los recuerdos y, las sensaciones. Todos estos procesos se enfocan en la esfera de las explicaciones causales, y en esta medida son triviales para los propósitos del vienes puesto que un pensamiento, como parte constitutiva de un mecanismo, no acompaña a nuestras ideas (lo peligroso aquí, sería creer que pensamos con la cabeza). Este tipo de cosas presupone que se necesita de un cuerpo físico y que mis pensamientos se vivifican en mis oraciones, que son producidas en un espacio cerrado y oculto a nosotros (misticismo del pensamiento).

De modo que, el pensamiento no es más que un sinónimo del sentido de la proposición, y no es algo que está contenido o que acompaña al sentido de las proposiciones (o que les da vida a las oraciones) como si las palabras necesitaran del pensamiento para estar vivas en una oración, para tener sentido. Los pensamientos acompañan a la enunciación de las proposiciones como un cálculo. Dicho de otra forma, el lenguaje es el vehículo del pensamiento. (IF §329).

Lo relevante en este problema es que, a la fecha, seguimos hablando de esencias (imagen opresora) y conceptos *a priori* como si tal cosa existiera como algo por fuera del lenguaje o como si hablásemos de un ente anterior o creador de los significados. Pero lo que sucede es que no se puede hallar nada detrás del lenguaje, esto es, ni si quiera pensarlo, debido a que no podemos ir más allá de nuestra experiencia con el lenguaje. Asimismo, hablar de algo como conocer es imposible si no hay un medio a través del cual se conecte nuestra experiencia sensible y el concepto para el conocimiento de algo. De modo que, esto no da respuesta, a saber, de nuestro pensamiento, y en cuanto a lo que al él concierne o al papel que juega el pensamiento con respecto al lenguaje, por lo cual hay que establecer qué entendemos por estos dos conceptos. Esto es el porqué de la investigación, aclarar si estamos hablando de pensamiento en tanto que conocimiento o si se trata

de algo separado, o si es posible sin lenguaje. Lo único claro, y el punto del que partimos es que, definitivamente, la experiencia sensible es insuficiente para hablar de cualquiera de los dos conceptos y que debemos tener rigurosidad para establecer una posición clara.

Esta monografía busca introducirse en los planteamientos que urden en la clarificación sobre la relación del lenguaje y el pensamiento en las *Investigaciones Filosóficas* obra de Ludwig Wittgenstein. Con el fin de que estas profundizaciones aporten a la comprensión de las propuestas wittgenstianas. Para este abordaje, se hace necesario el desarrollo de tres apartados: en el primer apartado se dará explicación amplia de conceptos como el *lenguaje* y el *pensamiento* dentro de la obra las *Investigaciones Filosóficas* que permitirán aterrizar e iniciar una investigación cimentada en una concepción específica de los términos. Luego, se expondrá la relación que el mismo autor establece entre dichos términos con el fin de mostrar ciertas inconsistencias. Y, por último, se hará un análisis crítico respecto a esas inconsistencias encontradas en cuanto a la relación entre lenguaje y pensamiento.

1. *Lenguaje y pensamiento dentro de las investigaciones de Wittgenstein*

Ludwig Wittgenstein fue un filósofo nacido en Viena en 1889 en el seno de una familia austriaca de ascendencia judía. Su familia tenía una posición económica importante y, además, eran amantes del arte en general. Aunque estudió ingeniería su interés se desplazaría rápidamente a la matemática y, posteriormente, a los fundamentos filosóficos de dicha disciplina. (Kenny, 1973; pp 15-17). Más tarde en 1921 vería la luz su primera y más célebre obra publicada en vida, el *Tractatus logico-philosophicus*. Esta obra se centraba en la famosa teoría pictórica del significado, la cual, sostiene que el lenguaje consta de proposiciones que pintan el mundo. Estas proposiciones son expresiones perceptibles de pensamientos y los pensamientos son pinturas lógicas de los hechos. La mayor parte de esta obra se ocupa de la naturaleza del lenguaje y de la relación que tiene con el mundo. Kenny afirma sobre ella que es un resultado austeramente bello ya que es singularmente difícil de aprehender (Kenny, A 1973). Asimismo, el tratado es un intento por decir lo indecible y, según el autor austriaco, contenía todo lo esencial para la solución de los problemas de la filosofía hasta el momento.

Todo esto da un giro, diez años después, cuando la atención de Wittgenstein deja de estar en la lógica matemática y se traslada a la filosofía del lenguaje. Es así como nace las *investigaciones filosóficas* obra que contrasta, tanto en estilo como en contenido, con el *Tractatus logico-philosophicus*. Aunque las *investigaciones filosóficas* no es una obra antagónica al *Tractatus* sí tiene una intención rectificadora de algunos de sus postulados. Las *investigaciones filosóficas* están largamente dedicada al examen de la naturaleza del lenguaje y trata sobre la relación del lenguaje con los pensamientos y con los estados mentales.

Lo primero que se expone en la obra que nos ocupa, a saber, las *Investigaciones Filosóficas*, es el problema de la imagen agustiniana del *lenguaje* que supone una concepción simplista del *lenguaje*. En aquella visión del lenguaje “cada palabra tiene un significado” (IF §1), y esto es porque el significado está dado por un objeto que la palabra representa o refiere. Agustín de Hipona muestra un lenguaje primitivo que está destinado a servir para la comunicación.

Por el contrario, la propuesta del austriaco va encaminada a estudiar las manifestaciones del lenguaje ante las formas primitivas de uso, esto es, busca examinar el propósito y el funcionamiento de las palabras.

Wittgenstein nos dice que, desde siempre, se nos ha enseñado a reaccionar a las palabras que otros nos dicen, todo esto, a través del *adiestramiento*; un adiestrador señala objetos, dirige nuestra atención, y nos *enseñan* de manera *ostensiva* las palabras, es decir, pronuncia una palabra y nos muestra, al tiempo, el objeto que representa con el fin de establecer una conexión asociativa de las palabras con las cosas. Pero el argumento planteado por el autor es que la finalidad de la palabra no es la de evocar imágenes en nuestras mentes que rememoren una relación asociativa, sino que es el *uso* de las palabras el que determina su significación.

Por lo cual, el autor viene a introducir el concepto de *juego del lenguaje* para referirse a cada conjunto de usos y en el que, inclusive, el lenguaje primitivo y la explicación ostensiva de las palabras sería uno de ellos. Con todo, un juego del lenguaje hace referencia a un “todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado” (IF §7). Por consiguiente, ¿cómo más se demuestra lo que designan las palabras sino es en su uso? (IF §10). Para esto, el austriaco hace una analogía bastante popular con una caja de herramientas:

piensa en las herramientas de una caja de herramientas, encontramos allí un martillo, unas tenazas una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos.

Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras (IF §11).

Es así como explica que, como son de variadas las funciones de estos objetos (herramientas), a saber, sus usos, lo son las funciones de las palabras (IF §11) y son las semejanzas (parecidos de familia) las que nos permiten entender que existen conexiones asociativas entre ellas. Lo que sucede, dice el autor, es que creemos que todas las palabras designan algo. Se nos ha dicho siempre que designar es como “fijar un rótulo a una cosa” (IF §15) pero dentro del lenguaje tenemos distintos tipos de palabras (conjunciones, preposiciones, adjetivos, sustantivos etc, algunas de las cuales no designan nada) y dependiendo de cómo se agrupen es que se establece su finalidad. De esta manera Wittgenstein explica más claramente cómo funciona el lenguaje.

Ahora bien, también muestra cómo no podrían existir lenguajes incompletos con la metáfora de la ciudad (IF §18):

Nuestro lenguaje puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.

El lenguaje primitivo es como la parte antigua de una ciudad, con casas viejas y construcciones deterioradas, pero una ciudad no consta solamente de este tipo de construcciones. También hay edificaciones nuevas, obras en construcción, calles más modernas y zonas en expansión. Entonces, imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida porque un lenguaje no puede constituirse solo de algún tipo de expresión, a saber, órdenes, preguntas, afirmaciones o negaciones. Un *lenguaje* es, tanto *lenguaje primitivo*, como una construcción permanente puesto que surgen nuevos *juegos del lenguaje* que se vuelven más articulados, mientras que otros son olvidados o descartados. Es por esto por lo que Wittgenstein sostiene que el lenguaje es parte de una actividad y una forma de vida, que no es estático y que debe analizarse en su uso, es decir, en su movimiento.

En consecuencia, hay innumerables tipos de usos para las palabras pues el lenguaje es una multiplicidad que no está fija, algo que no se dio de una vez y para siempre (IF §92). Por ello, la manera en la que se entiende el significado de una palabra es viendo cómo esta contribuye a la actividad comunal, teniendo en cuenta su uso por parte de las personas (de usuarios del lenguaje). Todo esto cobra relevancia no solo para la comprensión de lo que significan las palabras, sino también, para su aprendizaje y adopción, puesto que ¿cómo más sabríamos acerca del sentido de las palabras sino es en la interacción con el otro? Es por esto por lo que quien enseña un juego de lenguaje corrige cuando hay una desviación dentro de lo que se cree correcto al interior de un juego del lenguaje específico.

Entonces, las palabras no tienen nada oculto en ellas que deba sacarse a la luz (IF §91) porque las palabras se explican en nuestras formas ordinarias de expresión, y, por lo tanto, no requieren de una explicación última que las valide puesto que no tienen una esencia oculta. El austriaco dice claramente que estamos cegados por el ideal y no vemos la aplicación real del lenguaje (IF §100), que buscamos pureza y perfección en el lenguaje, pero que entre más examinamos el lenguaje real, más conflicto se haya entre lo ideal en nuestros pensamientos y la realidad que deshace el rigor de

la lógica (IF §108). Es así como se entiende al lenguaje ya no como una unidad formal, sino como una familia de estructuras más o menos emparentadas entre sí (IF §108).

En cuanto al pensamiento, es entendido por el autor austriaco en simultaneo con el lenguaje, puesto que el pensamiento es algo que no se puede dar de manera privada o como un proceso mental. Para esto, debemos entrar a aclarar que para Wittgenstein no hay tal cosa como un mundo mental, privado, al cual se pueda acceder única y exclusivamente a través de la introspección, dado que, para él, no existe ningún proceso en el cerebro que se relacione con la existencia de un pensamiento. Es más, arguye a que la noción de “mecanismo mental” es el resultado de una confusión lingüística basada en un mal entendimiento del lenguaje (IF §131) porque, para la ocurrencia de un pensamiento, debe existir condiciones de posibilidad, donde una de ellas, y que es esencial para su desarrollo, es el dominio de una técnica, a saber, de un juego del lenguaje. Esto implica que, para que podamos pensar en “algo” con anterioridad debimos aprehender un lenguaje que lo permita, por esto, pensar es más parecido a un proceso lingüístico que puede- y debe- ser constatado, interrumpido, y tiene un modo para su desarrollo.

El lenguaje es, él mismo, el vehículo del pensamiento (IF §329). En los pensamientos está el lenguaje de manera paralela, pues no hay nada introspectivo que nos permita “acceder” a él, es decir, que no es un proceso interno que requiera al que se pueda acceder por medio de alguna técnica en específico; de modo que siempre debe estar conectado al exterior. En virtud de esto, pensar no es un proceso incorpóreo que se pueda separar de la palabra (del habla) (IF §339). Sin embargo, con esto no se quiere decir que el pensamiento esté limitado a la fonación de palabras (puesto que emitir un sonido no es criterio suficiente para saber si hay comprensión de un juego del lenguaje) pero sí al dominio- o no- de una técnica o juego de lenguaje que puede ser contrastada por otros -inclusive en el proceso de hablar consigo mismo-. Esta es la diferencia entre los criterios de la mera posesión de imágenes mentales y los de la comprensión en donde no existe una conexión global entre los pensamientos y el lenguaje, sino que existen diferentes conexiones que se entrelazan para adquirir un significado. (Kenny, A 1973. pp 136).

Ahora bien, la relación que existe entre lenguaje y pensamiento implica la comprensión de los significados de los signos. Para dicha comprensión es necesario dejar atrás aquella concepción primitiva en la que, para comprender una palabra, se necesita la evocación de una imagen que se asocie apropiadamente a ella. Esto, debido a que el significado no está relacionado con la imagen

que lo representa, es decir, las imágenes no confieren significado a las palabras, sino que es más bien al revés, la comprensión del significado de las palabras, *debe* ser estudiada desde su uso dentro de un juego específico del lenguaje. La significación de las palabras pierde asidero cuando surgen las imágenes mentales en donde solo yo tengo autoridad, -por lo tanto, acceso exclusivo- y los demás no tienen comunicación con lo que sea que esté sucediendo allí en ese espacio “etéreo”. De modo que, dar significado a una palabra, va más allá de hacer corresponder una palabra con la cosa que la “representa” puesto que existe diversidad dentro de las funciones (usos) de aquellas palabras (Kenny, 1973. p 139).

Asimismo, el autor austriaco manifiesta su desacuerdo con la imagen agustiniana del lenguaje, el llamado lenguaje primitivo, el cual considera que la definición ostensiva es la única vía para la comprensión del lenguaje. Para esto, Wittgenstein nos dice que las palabras no solo aluden a nombres (sustantivos), y que el papel de la definición ostensiva es limitado, puesto que para que exista la comprensión de una palabra no es suficiente sentir “familiarización” con el objeto ya que aseguramos conocer lo que representa y que sabemos cómo se usa; pero el autor es enfático al decir que la familiarización con el objeto que una palabra representa NO es lo mismo que el conocimiento del significado de la palabra (Kenny, 1973. pp 140). Esto se debe a que, confundimos al ostentador de un nombre con el significado de ese nombre (IF §40), porque en muchas ocasiones el significado de un nombre se explica señalando a su ostentador, pero esto no exhibe el éxito de la explicación ostensiva. Para que un aprendiz pueda comprender el significado de una palabra no solo debe existir la familiarización con el ostentador, sino que, además, debe comprender el papel que desempeña la palabra en el lenguaje, puesto que comprender supone dar sinónimos, sustituir y mostrar el dominio de aplicación en los diversos usos de la palabra. La explicación ostensiva ayuda a comprender la palabra, pero la definición ostensiva sola, no basta (Kenny, A 1973. p 140), debido a que cabe siempre la posibilidad de interpretar subjetivamente las palabras cuando han sido explicadas de esta manera.

Pero, ¿Cuál es el interés por entender estos juegos del lenguaje? Definitivamente no se trata de establecer una característica común entre ellos, sino que más bien, es un intento por clarificar el significado y diferenciar entre sentido y sin sentido (Kenny, 1973. pp 147) Es así como el autor austriaco nos muestra que la forma más común de sinsentido que experimenta el filósofo es cuando usa la palabra en un juego del lenguaje distinto al apropiado, es decir, cuando intenta jugar dentro

del juego equivocado, dejándose llevar por la gramática superficial, a saber, sin conocer el juego del lenguaje y así determinar a cuál juego del lenguaje parece pertenecer una palabra (IF §126). En consecuencia, estudiar los juegos del lenguaje implica estudiar cualquier forma de uso del lenguaje desde su contexto más básico en una forma de vida particular (Kenny, 1973.P p 149).

Participar en un juego del lenguaje, conlleva una interacción activa con los demás jugadores debido a que no hay tal cosa como juegos del lenguaje en solitario, sino que se trata de una actividad comunal en la que se expone un modo de vivir en sociedad. Pero, muchos se podrían preguntar ¿qué se necesita para aprehender un juego del lenguaje? Wittgenstein respondería, la practica repetitiva del juego mismo. Esto es porque las reglas, aunque desempeñan un papel dentro del juego del lenguaje para la ayuda en la enseñanza de un juego, no requieren de la comprensión del lenguaje para seguirlas, es decir, seguir una regla no asegura la comprensión de un lenguaje para su ejecución; es más, existen juegos del lenguaje que no tiene reglas estrictas para su ejecución. Es por esto que para que la regla tenga razón de ser, debe tener una aplicación repetitiva de carácter comunal, en consecuencia, no se puede seguir de manera privada o en la mente (IF §202). Y, por lo tanto, seguir una regla no es sinónimo de entender un juego del lenguaje.

Con todo, parece entonces, que los juegos del lenguaje dependen mucho de que las personas tengan concordancia ente sus juicios para establecer veracidad o falsedad, como si todos se pusieran de acuerdo en qué se va a tomar por válido y qué no, Wittgenstein, no obstante, alude a que la gente concuerda es en el lenguaje, mas no en lo que dice con ese lenguaje. De modo que, cuando se habla de comprensión de un lenguaje, no solo se espera un uso repetitivo y regular de la palabra, sino que también se necesita del dominio previo de conceptos que establezcan conexiones tanto estrechas como distantes entre las expresiones, todo esto porque los juegos son una complicada red de similitudes y relaciones entre los usos de las expresiones, las cuales se entrecruzan (parecidos de familia), y que, claramente, no se pueden reducir para que confluyan todos de manera única.

Sin embargo, los juegos del lenguaje no tienen que ser gramaticalmente perfectos para su ejecución. Y ello es así porque, aunque no exista un único uso correcto de la expresión en la gramática, es decir, que exista sintaxis fija en una oración, sí se genera una reacción de aprobación o reprobación en los otros cuando se emplea una expresión de cierta manera (IF §498) porque están inmersos dentro del mismo juego, y esto motiva a la corrección y a la actividad comunal que

permite la aprehensión del conocimiento de un juego del lenguaje estableciendo juicios en común (IF §242). Al respecto Wittgenstein afirma:

Y es que la gramática no dice cómo debe estar constituido el lenguaje para que cumpla su propósito de influir en los seres humanos. Solo describe el uso de los signos, pero no los explica de modo alguno (IF §496).

Esto hace que el sentido de una palabra esté ligado a cómo se combinan las palabras que un juego del lenguaje propone para su uso. (IF §500).

2. Relación entre el lenguaje y el pensamiento dentro de las Investigaciones de Wittgenstein.

Para adentrarnos en la postura wittgenstaniana que establece la relación entre el lenguaje y el pensamiento, debemos en primera instancia aclarar que estos dos conceptos han sido asociados a lo que Wittgenstein denomina el *lenguaje privado*. Es gracias a esta concepción de lenguaje privado (rechazada explícitamente por nuestro autor) que pueden existir cosas (sentimientos, pensamientos) en las que parece que el lenguaje no es participe. El austriaco expresa, que un lenguaje privado es aquel cuyas palabras se refieren -si lo hacen- a lo que solo puede ser conocido por la persona que habla: a sus sensaciones inmediatas. De tal modo que otra persona no puede comprender ese lenguaje. (IF §243); explica que existen dos *errores* fundamentales en esta noción de lenguaje privado, la primera alude a creer que la experiencia es privada, y la segunda, a creer que la significación del lenguaje es adquirida con una simple definición ostensiva en relación con tal experiencia.

Entonces, para resolver estos errores debemos preguntarnos en primer lugar ¿cómo podrían las palabras referirse a esas “sensaciones inmediatas” aquellas que Wittgenstein dice que constituyen el lenguaje privado? La respuesta, dice el austriaco, es que la sensación no es significada por la expresión física o verbal que le corresponde, a saber, la expresión verbal de la sensación no describe la sensación natural, sino que ocupa su lugar (IF §244), puesto que, solo es en el aprendizaje del lenguaje que se conecta la palabra con la sensación, por lo cual, sería imposible

una conexión no aprendida (Kenny, 1973. pp 164). Tanto así que en aquellas sensaciones que llamaríamos “innatas” también podemos evidenciar esta conexión que permite usar correctamente los nombres de sensaciones y así, posteriormente verlas reflejados como conducta.

Ahora bien, esta conexión “amarra” las sensaciones a las palabras porque los nombres de las sensaciones no significan una conducta, sino que la conducta surge después de aquella conexión que permite el conocimiento de cómo actuar ante determinada sensación, por lo cual, para que exista un conocimiento del significado de una sensación, debe estar conectado a su expresión natural (IF §244).

Por consiguiente, para que las sensaciones sean privadas del todo, no podrían estar en conexión con el exterior, es decir, deberían ser *incomunicables*, y el austriaco nos dice que, frecuentemente, los demás saben cuándo alguien tiene una sensación en particular, pues cuando decimos que sentimos dolor, dicha expresión suele ser una forma condensada de la conducta de dolor; y, además otra exigencia impuesta por la imagen del lenguaje privado es que las sensaciones deberían ser inalienables, esto es, que nadie puede sentir mi sensación en particular. Pero esto, aunque cierto, porque nadie puede físicamente sentir lo que otro siente, no quiere decir que no se logre establecer una conexión con lo que el otro puede estar sintiendo, puesto que todos hemos tenido diversas sensaciones a lo largo de la vida y así tendríamos la capacidad, por analogía, de entender lo que el otro siente a través de su conducta.

El autor nos dice que suponemos que conocer una sensación es tenerla en el momento, pero que, aunque nuestras sensaciones sean propias y nadie más las pueda sentir de la misma manera no las hace privadas del todo, al menos no más privadas que la conducta, debido a que, desde luego, las podemos mantener en “secreto”, sin manifestar nuestras sensaciones en público. Pero el que una sensación no sea manifestada en público no quiere decir que ninguna lo sea porque todas las sensaciones necesitan que el papel de la palabra en el lenguaje esté claro para poder expresarlas.

En segundo lugar, con referencia al error en el que creemos que la significación de una sensación se obtiene porque se nos ha enseñado a relacionarla de manera ostensiva con la palabra que le “corresponde”, es aquí donde el austriaco nos dice que debemos separar la tenencia de una sensación de la ocurrencia de un significado, puesto que la definición ostensiva de las sensaciones,

simplemente nos ayuda a explicar el uso de esa palabra una vez ya hemos aprehendido un juego del lenguaje en particular. Pero una definición ostensiva, al igual que en otros juegos del lenguaje, es insuficiente para la comprensión de lo que una palabra significa porque la explicación ostensiva no es, en sí misma, el significado de las palabras, a saber, la conducta visible a la cual está asociada. Entonces, para tener conocimiento del significado de palabra de una sensación es importante que el uso de la palabra encaje con los síntomas y las circunstancias usuales de la sensación, lo cual, a su vez, permite que las sensaciones sean comunicables.

Ahora bien, ¿cómo aprendemos el significado de los nombres de nuestras sensaciones? Cuando aprendemos a reemplazar nuestra expresión o conducta natural de sensación por una expresión en signos (palabras) (Kenny, 1973. pp 161) pero esto ocurre cuando la definición ostensiva es de carácter público, como ya se mencionó, porque nos muestra el camino para un uso adecuado de la palabra, aunque no nos enseñe su significado porque, en últimas, el significado está asociado a un juego del lenguaje y a los usos de las expresiones en esos juegos. Por el contrario, un lenguaje privado hace imposible una conexión apropiada entre la expresión natural y la palabra porque se basa enteramente en justificaciones subjetivas que no confieren significado a las palabras. Primero, porque el lenguaje privado no tiene criterio de corrección y lo que se diga de la sensación siempre tendrá que ser verdadero, a saber, no hay independencia entre la expresión natural y la sensación que se pretende nombrar, por lo cual, no sería una proposición articulada con posibilidad de corrección; segundo, porque la memoria es el único recurso al cual se puede apelar para saber qué se significa con la expresión, y, si no recuerda lo que significa, es decir, qué significó con anterioridad, no hay manera de establecer la conexión entre la palabra y la sensación, de modo que la veracidad de lo que se siente se verá supeditada a la capacidad de evocación; entonces por último, lo único que le queda al hablante del lenguaje privado es correlacionar el uso de su “significado” con un fenómeno público que le dé luz (semejanza con sus “significaciones”) y pueda significar con veracidad las sensaciones que le acaecen.

Wittgenstein nos dice que la significación de las sensaciones no tiene nada que ver con su grado de veracidad o falsedad pues, aunque exista equivocación, lo único importante es que, gracias a que la significación se da dentro de un contexto público, hay posibilidad de juzgar, esto es, que estamos insertos en el mismo juego del lenguaje que admite la corrección, a saber, el entendimiento del error que se comete. Asimismo, la significación, permite que la sensación se convierta en una

proposición articulada que dé lugar a ver a la sensación por separado de su expresión natural y así dar cuenta, con independencia de la conducta que la “representa”, su vínculo con un juego del lenguaje del que hace parte.

Además, tendríamos el recurso del concepto, que nos ayuda a imaginarnos la sensación del otro puesto que nos comparamos es con la conducta que la otra persona muestra, y no con la sensación, porque, de nuevo, no podemos sentir lo que otro siente de manera exacta. Con todo, la significación de mi sensación no es el nombre que la “representa”; sin embargo, es importante no solo la descripción de mi expresión natural para el juego del lenguaje de describir sensaciones, sino también requiere que mi conducta sea manifestada porque es una actividad pública la que se está ejecutando.

Pero dar nombre a nuestras sensaciones, no es el fin del juego del lenguaje, sino su comienzo (IF §291). Esto es, debido a que no se identifica la sensación cuando se nombra, sino que solo se reemplaza la expresión de la sensación por ese nombre, el juego del lenguaje cobra vida, pues además de decir “tengo dolor” suele exhibirse un comportamiento que esté acorde a la sensación, y esto solo se puede mostrar porque, de antemano, se domina un juego que genere un contexto adecuado para su ejecución; esto no quiere decir que no exista equivocación dentro del juego del lenguaje, a saber, en la conexión entre la sensación y la palabra, pero identificar un error, continua presumiendo de un dominio del juego del lenguaje que permite la identificación de aquella equivocación que parece hacer corto entre la conexión sensación y la palabra.

Por tanto, las sensaciones no tienen vida dentro de un lenguaje privado debido a su falta de significación, pero tampoco son del todo públicas por su inalienabilidad. Por lo cual, una verdadera y tajante separación entre sensaciones y lenguaje parece ser improbable, debido a que el nombre de la sensación, no representa una sensación, pues en este caso solo hay un ejercicio de remplazo de la expresión natural por la palabra y es la conducta la que demuestra si la conexión es exitosa o no. De modo que mi sensación (estado mental) no puede ser, ni conocida, ni descrita por otro a menos que exista una exposición de conducta que se acople al juego del lenguaje de nombrar sensaciones.

Es acá donde podríamos pensar que, en los juegos del lenguaje, la experimentación de las sensaciones sería algo privado, aunque con ello no nos referimos a un lenguaje privado, puesto que ya vimos que es imposible su desarrollo, al menos para propósitos prácticos de comunicación;

Mas bien podría pensarse en las sensaciones como algo privado en el sentido de que podrían concebirse como un proceso mental, algo que sucede sin lenguaje, esto es, sin comprensión y sin significación. Da la impresión de establecer fronteras entre el lenguaje y el mundo mental haciéndolos parecer procesos, debe establecerse que primero se da uno (pensamiento) y luego el otro (lenguaje). En virtud de esto es posible llegar a la interpretación de que no podría suceder el lenguaje sin el pensamiento y, por ende, el pensamiento no necesitaría del lenguaje para su existencia.

3. *Lenguaje y pensamiento ¿Cuál es su verdadera relación?*

Para poder profundizar en esta discusión tan amplia acerca de la relación entre el lenguaje y lo que podemos pensar sin él, debemos poner en claro, en primera instancia, qué vamos a entender por lenguaje, a saber, no tendremos en cuenta simplemente la gramática que es propia de cada juego del lenguaje, porque a nuestra gramática le hace falta visión de conjunto (IF §122) y no garantiza la ocurrencia de comprensión aun cuando haya dominio de ella. Además, la gramática no facilita la significación en sí misma, no dice como debe estar constituido el lenguaje para que tenga alguna influencia en los seres humanos (IF §496). Mas bien entenderemos al lenguaje como un sistema que funciona a partir de los usos y las prácticas lingüísticas y así, permite la existencia de significación en cada palabra. Esto, debido a que una palabra existe gracias a su significado (IF §58), pero la significación no se da de manera arbitraria a través de fijar un rotulo a las cosas, esto es, a través de la explicación ostensiva, sino que requiere del dominio del juego del lenguaje para su ejecución puesto que, nombrar una cosa no es suficiente porque todavía no es una jugada en el juego del lenguaje (IF §49).

Entonces, dejaremos atrás aquellos problemas ilusorios que conciernen al mal uso de las palabras, en filosofía y que, según Wittgenstein, se originan en la semejanza superficial entre "pensar" y otros verbos que denotan actividades como "escribir" y "hablar" "leer". Esto es lo que nos lleva a considerar al pensar como una actividad, como algo que hacemos, distinguible de hablar que trae consigo el desligar la significación del lenguaje, porque creemos que cuando alguien dice una

oración con sentido hizo dos cosas, pensar y luego hablar. Lo anterior acarrea una confusión lingüística: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por los medios de nuestro lenguaje” (IF §109) Es por esto que debemos centrar la investigación filosófica, propone el autor vienes en el lenguaje más cotidiano y simple conocido dentro de cada juego del lenguaje.

En virtud de esto, no vale la pena seguir exigiendo al lenguaje perfección y purismo (esencia del lenguaje) cuando ante nosotros vemos la aplicación simple y cotidiana (real) de la palabra en cada juego del lenguaje y tratamos de explicar aquello que no es ordinario ni simple: Pues nuestras formas de expresión nos impiden de múltiples maneras ver que se trata de cosas ordinarias, enviándonos a la caza de quimeras (IF §94).

Ahora bien, con el concepto de lenguaje un poco menos difuso, debemos inevitablemente preguntarnos acerca de ¿cuál es la importancia del lenguaje en lo que podemos pensar? La concepción que se tenía del pensamiento antes de los postulados de Wittgenstein suponía que el pensamiento era una actividad como hablar o escribir que sucedía en nuestra mente, pero como actividad se quería observar el proceso mental que ocurría en ella, así como se hacía con las demás actividades. Al darse cuenta la imposibilidad del requerimiento, supusieron que como no era una actividad visible a los otros, a saber, corporal, debía ocurrir de manera privada u oculta. Pero es aquí donde toma protagonismo el lenguaje, puesto que se terminan usando nuestros conceptos ordinarios de los objetos y los procesos físicos para tratar de explicar aquello que no lo es (Vera, 2000. pp. 206) a saber, el pensamiento que ocurría en ese mundo mental. Y es esto lo que ocasiona todo el problema, puesto que gracias a que tratamos de asimilar el mundo mental a lo físico, generamos malas analogías que usan los conceptos propios de los objetos físicos para hablar dentro de un ámbito que no lo es.

Entonces, el error estaba en querer hacer “traducción” de un lenguaje privado que no tenía significación en el lenguaje público, porque era materialmente imposible asignarle una definición verbal y, por tanto, era incomunicable. De modo que es gracias al lenguaje (juegos del lenguaje) que podemos aprehender significaciones que nos permiten pensar en algo que pueda ser entendido por otros y comunicado. Por consiguiente, todo lo que ocurre en nuestro pensamiento necesita del lenguaje para existir, tanto en el mundo mental como en el mundo físico. Resulta imposible comunicarme conmigo mismo o con los otros sin un registro simbólico adecuado (Vera, 2000. Pp. 195).

En cuanto al pensamiento, debemos decir que, aunque sucede en nuestra mente, no es un proceso mental que aparece antes de efectuarse el habla, es decir, que pensemos antes de hablar, porque pese a que ocurre de manera “interna”, a saber, sin fonación de palabras y como algo que puede hacerse “oculto” de los demás, no es posible que suceda de manera privada desligada del lenguaje “pensar es hablar interiormente” (Vera, 2000. pp. 193). En ese sentido, el pensar es un acto, una praxis lingüística modificadora dirigida a los objetos (Vera, 2000. pp. 193). Por lo cual, si algo se califica como pensamiento tiene que articularse por medio de los signos, y, a través de procesos articulados de los usos. Entonces, pensar no es un proceso donde converjan los significados o los conceptos y las expresiones verbales por separado, ambas son una y la misma cosa.

Ahora bien, lo que pensamos está ligado completamente a la significación de las palabras, es decir, a los juegos del lenguaje y el adiestramiento que hemos recibido. Es por esto, que, aunque creamos que las sensaciones son inalienables- que no pueden ser sentidas en el mismo grado por otros-, podemos conocer lo que el otro siente cuando la conducta que se expresa de la sensación da lugar a la significación de la sensación, cuando acaece en nuestra realidad y nos permite establecer conexiones asociativas para entender qué conductas se van a tomar en cuenta cuando vemos en alguien el reflejo de alguna sensación.

No podemos pensar en sensaciones ajenas a nuestro juego del lenguaje en el que hemos sido sumergidos por la cultura de la que somos miembros, porque, aunque lo que entendamos acerca de un concepto como dolor no sea idéntico entre las personas que participan de un juego del lenguaje, está emparentado entre sí lo que se entiende por dolor y es esto lo que nos permite entender qué puede estar sintiendo el otro a manera de semejanza.

Entonces, pensar en una sensación como dolor, implica que reconozcamos ciertos criterios que todos le hemos atribuido a esa palabra, y la reemplacemos cuando nuestra sensación cumpla con esos requerimientos. Así pues, pensar tiene un vínculo inmediato y vivo con la realidad. (Vera, 2000. pp. 193) que le permite articularse a través de los signos para significar.

Por consiguiente, pensar no hace que conozcamos el significado de las cosas, esto es debido a que pensar no es un proceso aislado del lenguaje y de las acciones que acaecen en nuestras prácticas cotidianas. Por lo tanto, es dependiendo de qué juegos del lenguaje juegue el hablante, lo que permitirá y condicionará la significación, incluso la que ocurre en su mente, de las palabras, a saber, a través de sus usos.

De modo que, cuando el pensamiento sucede en nuestra mente es porque tuvo lugar primero una aprehensión de significados gramaticales que dan lugar a la articulación de un pensamiento, y, posteriormente, es que se procede al orden de las proposiciones para su comunicación (claramente, sucedería en los mismos símbolos en los que se pensó). Entonces, cuando pensamos es porque hay palabras en nuestra mente que evidentemente gozan de significado y, por tanto, existen, pero que han sido adquiridas a través de procesos de enseñanza públicos (juego del lenguaje) en los cuales, claramente hubo *adiestramiento*. Es gracias a esto que podemos evidenciar la imposibilidad de un lenguaje privado quien solo podría ser “parasito” de la utilización de nuestro lenguaje (Vera, 2000. pp. 195).

Entonces, ¿Cuál es la relación entre pensamiento y lenguaje? Su relación es de carácter racional, a saber, pensamiento sin lenguaje carece de sentido, es decir, de significado porque es en la proposición (lenguaje) que sucede la ocurrencia de sentido. Solo quien ya sabe servirse con sentido de la denominación, pregunta por ella (IF §31). Así pues, podemos saber lo que pensamos por cuanto el lenguaje es el vehículo que nos conduce y nos muestra el mundo mental que siempre se nos dijo era privado. Pero lo cierto es que, todo lo que podemos pensar está sujeto a que lo hemos podido aprender del lenguaje, pues cuando hablamos del pensamiento damos cuenta de que ya es conocido en la medida en que está dentro de un juego del lenguaje y podemos hablar de él.

Lo que nos llevó a malentendidos en la cuestión del mundo mental es que, cuando pensamos de manera “privada”, se creía que se trataba de un suceso donde no había expresión de esos pensamientos, sino que era interno, entonces, ocurría sin lenguaje, por lo cual, como el pensamiento se producía en nuestra mente, era un proceso etéreo que se realizaba en un medio igualmente oculto y misterioso, de modo que era inaccesible para los otros, a saber, desconocido.

Pero expresar o no los pensamientos no los hace más o menos privados porque todos los pensamientos están circunscritos en un juego del lenguaje que los posibilita, aunque no a la expresión de cualquier índole (fonación, escritura o conducta) de las palabras que manifiesta el hablante. Ahora bien, aunque expresar es indispensable para comunicar nuestros pensamientos (conducta), y lo hacemos porque es lo propio de los juegos de lenguaje, a saber, la vida en comunidad. No por esto el pensamiento se da gracias a procesos cerebrales, en los cuales el significado surge gracias a conexiones neuronales de ciertas índoles. Mas bien, lo que permite la ocurrencia de pensamientos es su existencia por medio de las palabras.

De modo que, el pensamiento es algo así como un momento en donde se permite la organización de la gramática, la semántica y la sintaxis que se ha aprendido a través en la práctica de los juegos del lenguaje y se le da el orden específico que esté circunscrito con anterioridad en una gramática, esto es, que la formación de oraciones y argumentos debe tener un significado coherente dentro del juego para, posteriormente proceder a la fonación de signos entendibles en comunidad. Es por esto que el autor dice que pensar se parece más a un proceso, en la medida en que tiene momentos

Con todo, lo que se quiere aquí es sostener la racionalidad humana, la cual nos permite tener la capacidad de comprender y conocer acerca del significado (usos) las expresiones, y esto se da gracias a que poseemos un lenguaje que nos permite significar. Es por esto que la significación ocurre dentro del uso de un lenguaje simple, ordinario y cotidiano porque es de allí que salen los significados “correctos” “coherentes” de los que todos muy poca duda tenemos y, por lo cual, forman parte de un juego del lenguaje más regularizado para su replicación, porque el lenguaje, por sí solo no nos dice nada acerca del mundo como si de una representación se tratara. En este sentido, el lenguaje describe, pero no es una esencia que permite significar; es la praxis la que permite la significación de las palabras.

Siguiendo lo anterior acerca de que existir implica significar, el que neguemos la existencia de un mundo mental, es porque negamos la posibilidad de su conocimiento y si no lo podemos conocer es porque no significa, a saber, no tiene representación en el lenguaje y no existe. Ahora bien, el que estemos hablando de estados mentales presupone que no existe ninguno “mundo oculto” o anterior al lenguaje, tengamos en cuenta que, la existencia está ligada al significado. Entonces, el lenguaje no puede ser producto de un proceso “interno” al que llamaríamos pensamiento, porque ¿Qué es posible pensar sin lenguaje? Recordemos que no hay algo como imágenes en nuestra mente con las que conectamos las cosas que vemos, pues esto presume la existencia de conocimiento previo a la significación y una significación sin lenguaje; es más, cuando nos referimos a las sensaciones se ve con más claridad porque la definición ostensiva es insuficiente, pues una sensación no se conoce porque alguien me muestre la conducta en otra persona, debido a que un juego del lenguaje presume de parecidos de familia y no hay una sola forma de significar, y más cuando se trata de sensaciones en donde las conductas pueden ser variadas dependiendo de la sensación.

Pero entonces, ¿cómo podemos imaginarnos un lenguaje privado si no existe? Esto es porque imaginar es un proceso que conlleva lenguaje, a saber, es algo que ocurre en nuestro pensamiento, por lo general, sin fonación de palabras pero que acarrea un montón de habilidades que nos ha sido dadas por medio de la aprehensión de un juego del lenguaje. Por tanto, como ya vimos, el pensamiento no puede contener algo extralingüístico. Esto quiere decir, que el conocimiento está implícito a la hora de que ocurre un pensamiento, puesto que el pensamiento es solo el lugar donde concurren las proposiciones del lenguaje aprehendidas (y, por consiguiente, conocidas) por medio del uso activo de las palabras dentro de un juego del lenguaje. De modo que pensar es conocer un juego del lenguaje, pensamos dentro de un idioma específico, con unas reglas gramaticales específicas, esto es en un juego del lenguaje en particular. Asimismo, el sentir una sensación requiere de un lenguaje que le permita la comprensión, y la comunicación de lo contrario, sentir sería algo que pasaría desapercibido.

Ahora bien, ¿qué ocurre con las expresiones naturales de las sensaciones? Por ejemplo, llorar; lo que sucede en este caso es que aprendemos palabras que remplazan a esa expresión natural. Entonces ya no lloramos, sino que usamos exclamaciones que acompañan o directamente se convierten en nuestra expresión natural (puesto que llorar es un tipo de lenguaje porque sucede en el exterior y conlleva una reacción en los demás), y otras que van expresar la sensación a manera de conducta. Por consiguiente, para la manifestación de mi sensación se requiere del entendimiento del uso de esa palabra dentro de un juego del lenguaje. Pero podríamos apelar a que llorar ocurre sin lenguaje, y sí, es una expresión natural, pero llorar también es un juego del lenguaje porque lo asociamos a una expresión lingüística característica. Además, cuando sucede una manifestación natural, genera una reacción en los otros quienes procuran dar un significado para dicha expresión (por esto tenemos todo un sistema de referencia para nuestras emociones y sensaciones) por lo cual necesita del lenguaje para que tenga sentido su explicación.

En virtud de esto, el mundo mental al que siempre le atribuimos misteriosas propiedades no tiene razón de ser, puesto que todo se puede conocer en él a través de explicaciones que resultan validadas por nuestras conductas, lingüísticas y no lingüísticas. Todo lo que podemos pensar, a saber, las sensaciones, las emociones, los sentimientos, etc tiene lugar dentro de la significación propia de cada juego del lenguaje. (todo tiene un nombre).

Por lo cual, la significación no es un proceso mental que acompaña a lo que se dice, esto es, como si en nuestra mente ocurrieran los significados primero antes de su producción en sonidos, sino que las palabras significan en nuestra mente cuando hubo comprensión del uso correcto de la palabra dentro de un juego del lenguaje. Aprehendemos un juego del lenguaje, una gramática, significamos las palabras a través de relación con la realidad, ocurre un pensamiento que permite organizar dichas proposiciones con sentido y es entonces que podemos referirnos a ellas en el discurso. Todo esto, es de conocimiento público, aunque el pensamiento ocurra a manera de proceso mental, el hablante puede perfectamente rendir cuentas de cómo y bajo que criterio organiza las palabras y las proposiciones que posteriormente dice.

Dicho esto, no estamos negando que los estados mentales tengan lugar, a saber, como pensamiento, sensación, emoción, en nuestra mente, sino que estamos negando su rotulo de privados, es por esto que se quiere que sean vistos como procesos que pueden ser -y son- vividos y conocidos por todos. Esto es porque el mundo mental está configurado en palabras que tiene significado dentro de todo lo que constituye una vida en comunidad.

Pero todo esto parecería resultar inoficioso por cuanto ninguno ha nacido por fuera de un juego del lenguaje que le permita hacerse uno propio, por lo cual, todos, desde que somos concebidos, estamos inmersos en una comunidad que nos introduce en un juego del lenguaje y así se nos da significación (motivación) a todas nuestras expresiones, inclusive las “innatas” porque ya hacen parte de la conducta propia de un ser humano con tales y tales condiciones. Pero lo que le da sentido a la creación de esta hipótesis es que para Wittgenstein creía que la filosofía tenía por misión clarificar toda mistificación terminológica, semántica o sintáctica y es gracias a ella podemos considerar que el mundo mental es una imposibilidad gramatical. Puesto que, hasta antes de los postulados propuestos por el autor austriaco, la tradición cartesiana había impuesto un dualismo epistemológico entre mente y cuerpo que no permitía el acceso a lo que se refiriera a la mente y así lograron instaurar una posición tan fuerte acerca de lo que podía o no suceder en la mente que lo último que importaba era su conexión con lo que podíamos conocer de él.

Con todo, podemos dejar atrás la consideración de esencias o algo anterior que posibilite nuestro lenguaje y le dé significación porque es el propio lenguaje el que habla de sí mismo, todo esto a través de los juegos del lenguaje que permiten su aprehensión. De modo que no podemos ir más allá con la palabra de lo que el lenguaje nos lo permite, porque la experiencia sensible resulta insuficiente, a saber, aunque nuestros sentidos son indispensables a la hora de conocer no nos permiten significar. Entonces para que se conecten nuestras experiencias sensibles y los conceptos en nuestro pensamiento, debió ocurrir con anterioridad la aprehensión de significaciones lingüísticas que permitan dicha conexión. Por lo cual, el pensamiento no es más que el resultado de la convergencia entre el juego del lenguaje que hemos aprendido y la comprensión de dicho lenguaje.

Conclusiones

En síntesis, la propuesta que nos presenta los postulados wittgenstianos acerca de aquello que sentimos nos muestra que no es algo que ocurre en nuestra mente de manera privada. Y nos lleva a comprender que sentir implica tener conocimiento de esa sensación. Lo cual, aunque creamos que la expresión innata ocurre sin lenguaje, todos estamos inmersos en un juego del lenguaje que condiciona hasta nuestras expresiones naturales innatas.

De modo que es la razón (motivación) (el móvil) lo que pone al descubierto cómo pueden variar las expresiones naturales. Entonces, nos damos cuenta de la imposibilidad de los lenguajes privados, a saber, que tendría que ser alguien que ha estado solo, aislado del mundo toda su vida y se ha generado a sí mismo un lenguaje que solo él puede entender, pero por esa misma razón, no podría comunicar ni sus sensaciones ni entenderíamos sus expresiones, que, para él, son naturales a menos, que aprendiera un juego del lenguaje público que involucre jugadores.

Por lo cual, como todos hemos nacido dentro de una cultura con un juego del lenguaje implícito no podemos hablar, ni pensar en supuestos imposibles de vivificar, a saber, imaginar a alguien que vive por fuera de un juego del lenguaje y “se ha creado el propio suyo”, debido a que en lo que sea que pensemos está incluido el lenguaje, es decir, la comprensión de un juego del lenguaje, que permita su ejecución, incluso, cuando pensamos en lo que sentimos.

Referencias

- Batista, K (2015). *Gramática, lenguaje y filosofía en Wittgenstein*. Trabajo de grado. Cartagena, Colombia.
- Carmona, C (2015). *La consciencia del límite*. Impresia ibérica. España.
- Kenny, A. (1986). *Wittgenstein*. Penguin Books, Harmondsworth.
- Vera Ortiz, S. I., (2001). La filosofía del lenguaje en Wittgenstein y la cuestión del lenguaje privado. CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, 8(2), Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10402110>
- Wittgenstein, L. (2007). *Gramática filosófica*. (Trad. F. Segura). Unam, México.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. UNAM-Crítica, Barcelona.
- Wittgenstein, L. (2000). *Sobre la certeza*. (Trad. Josep L. Paredes y Vicent Raga). Barcelona, España.